

ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sinó andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que ántes que tuviédes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro. Y si ántes fuéredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo sereis, para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra, acaece esto.

6. Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de dónde verná, porque, sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra Él: debe ser, que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben que lo es: y como aquí está en gracia, la misma gracia debe hacer, que por bajo que sea, se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir cómo ofender á Dios. El caso es que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces da en ser escrupulosa, y véisla aquí inhabilitada para sí y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y áun se les quita la gana, por no verse en semejante apretura, de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de más virtud.

7. Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no van por vuestro camino, sinó con más santidad por aprovechar el prójimo, tratan con libertad y sin esos encogimientos) luégo os parecerán imperfectos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y áun en andar en tentacion continua, y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prójimo, y pensar que, si no van todos por el modo que vos, encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algu

nas cosas que habeis de hablar, y es razon hableis por miedo de no exceder en algo, no osareis, sinó por ventura, decir bien de lo que sería muy bien abominádes.

8. Así que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurad ser afables, y entender de manera con todas las personas que os tratáren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemorizen y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto: mientras más santas más conversables con sus hermanas, que, aunque sintais mucha pena, si no van sus pláticas todas como vos las querriades hablar, nunca os extrañeis dellas: y así aprovecharéis y sereis amadas, que mucho hemos de procurar ser afables y agradar y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras hermanas.

9. Así que, hijas mías, procurad entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais; y no dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion recta y la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender á Dios: no dejéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vías; y, como he dicho, no aprovechará á sí y las otras tanto como pudiera. Veis aquí cómo con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque, como el temor ha de ir siempre delante, no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro, y así lo entendió nuestro Enseñador, que, en el fin desta oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien que eran menester.

#### CAPITULO XLII.

En que trata de estas postreras palabras: SED LIBERA NOS A MALO.

1. Paréceme tiene razon el buen Jesús de pedir al Padre nos libre de mal; esto es, de los peligros y trabajos desta vida, por lo que toca á nosotros, porque, en cuanto vivimos,

corremos mucho riesgo: y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida cuando dijo en la cena á sus Apóstoles: — «Con deseo he deseado cenar con vosotros», que era la postrera cena de su vida, á donde se ve cuán sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que han cien años, sinó siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente. ¿Qué fué toda su vida, sinó una continua muerte, siempre trayendo lá que le habian de dar, tan cruel, delante de los ojos? Y esto era lo ménos, mas tantas ofensas como veia se hacían á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian! Pues si acá á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué sería en la caridad sin tasa ni medida deste Señor? Y qué gran razon tenía de suplicar al Padre que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél. Y así añadió, amén; que en él entiendo yo, que, pues con él se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre: y así suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sinó que puede ser por ventura cada dia me adeudo más. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son aceptos mis deseos delante de Vos.

2. ¡Oh Señor y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quien Vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo y tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande y toda determinacion por gozar de Dios, es un gran efecto para los contemplativos de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Así que los que lo tuvieren, tén-ganlo en mucho: el pedirlo yo no es por esta via (digo que no se tome por esta via), sinó que como he tan mal vivido, temo ya de más vivir y cánsanme tantos trabajos.

3. Los que participan de los regalos de Dios no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á donde no se les ponga

el Sol de Justicia. Haráseles todo oscuro cuanto acá despues ven, y de cómo viven me espanto. No debe ser con contento quien ha comenzado á gozar y le han dado ya acá prendas de su reinó, á donde no ha de vivir por su voluntad, sinó por la del Rey.

4. ¡Oh cuán otra vida debe ser esta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad á la que es voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira. Quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba. Quiere que queramos cosas grandes y subidas, acá queremos bajas y de tierra. Querria quisiésemos sólo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sinó suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y, aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémosnos á pedir la peticion. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza sería pedir á un gran emperador un maravedí. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

5. Ahora mirad, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando á vosotras y á mí el camino que comencé á deciros, dándome á entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oracion evangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento que habia tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundantemente á beber de la fuente de agua viva, que estaba al fin del camino: y es así, que salida della, digo desta oracion, no sé ya más ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender, hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer. Si lo entendiesen por esta oracion, podrían sacar mucha doctrina y consolarse en ella.

6. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues ha

sido por obediencia. Bien sabe su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si Él no me enseñara lo que he dicho. Agradecéselo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre Presentado Fray Domingo Bañez, que es mi confesor (á quien le daré ántes que le veais), viere que es para vuestro aprovechamiento y os lo diere, consolarme hé que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandástes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. ¡Bendito sea y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos! Amen. Amen.

✠ JHS. MA.

*Esta es una consideracion de Teressa de Jesús: no he hallado en ella cosa que me offenda. Fr. Domingo Bañez.*

Viendo yo las misericordias que nuestro Señor hace con las almas que tray á estos monesterios que su Majestad ha servido que se funden de la primera regla de nuestra Señora del Carmelo, que á algunas en particular son tantas las mercedes que Nuestro Señor les hace, que solas á las almas que entendieren las necesidades que tienen de quien les declare algunas cosas de las que pasa entre el alma y nuestro Señor podrá ver el trabajo que pasa en no tener claridad. Habiéndome á mí el Señor, de algunos años acá, dado un regalo grande cada vez que oyo y leo algunas palabras de los Cantares de Salomon, en tanto extremo que, sin entender la claridad del latin en romance, me recogia más y movia mi alma que los libros muy devotos que entiendo, y esto es cuasi ordinario, y aunque me declaraban el romance tampoco le entendia más. . . . . (1)

que sin intenderlo mi. . . . .  
 apartar mi alma de sí. Há como dos años que me da el Señor para mi propósito á entender algo del sentido de algunas palabras, y paréceme será para consolacion de las hermanas, que nuestro Señor lleva por este camino, y áun para la mia,

(1) Faltan cinco renglones, que no me atrevo á suplir.

que algunas veces da el Señor tanto á entender que yo deseaba que no se me olvidase, mas no osaba poner cosa por escrito. Ahora con parecer de personas, á quien yo estoy obligada á obedecer, escribiré alguna cosa de lo que el Señor me da á entender que se encierra en palabras, de que mi alma gusta, para este camino de oracion, por donde (como he dicho) el Señor lleva á estas hermanas de estos monesterios y las mias. Si fuere para que lo veais, tomareis este pobre doncecito, de quien os desea todos los del Espiritu Santo, como á sí mesma, en cuyo nombre yo lo comienzo. Si algo acertare no será de mí. Plega á la Divina Majestad acierte. . . . .  
..... (1).

---

(1) Faltan aquí algunas palabras en el dorso de la plana.

## CONCEPTOS DEL AMOR DE DIOS

SOBRE ALGUNAS PALABRAS DE LOS CANTARES DE LOS SALMOS.